

Las mujeres en el *periodismo*

Memoria | Marzo, 2023



Consejo de
Comunicación

Jeannine Cruz Vaca

Presidenta del Consejo de Desarrollo y Promoción de la Información y Comunicación

Cristina Reyes

Coordinadora General de Promoción de Derechos

Valeria Hernández

Directora Técnica de Fortalecimiento de Competencias

Equipo Dirección Técnica de Fortalecimiento de Competencias

Vladimir Cárdenas

Marlene Cumbal

Leo Miranda

Andrés Yugcha

Dirección de Comunicación

ÍNDICE

Prólogo.....	4
1. Introducción.....	5
2. Objetivos.....	6
3. Ponentes.....	6
4. Extracto de ponencia.....	10
5. Preguntas y respuestas.....	22
6. Conclusiones.....	28

Prólogo

El 8 de marzo de cada año es una fecha para conmemorar el día Internacional de la Mujer. Este año el Consejo de Desarrollo y Promoción de la Información y Comunicación preparo un conversatorio virtual denominado “Las Mujeres en el periodismo”, en el cual se invitó como ponentes a destacadas mujeres que han ejercido el periodismo, Andrea Samaniego periodista de Teleamazonas, Diana Jácome Periodista de TVC-El Comercio y Dolores Bañon periodista y docente del hermano país de España. Estas admirables mujeres nos relatan desde su experiencia los retos y desafíos que han tenido que enfrentar desde el inicio de sus carreras profesionales y también nos cuentan sus logros obtenidos en esta profesión en la que coinciden, les ha llenado de gran satisfacción.

Estas experiencias contadas de forma personal nos llevan a la reflexión del gran valor que tienen el rol de la mujer en esta insigne pero ardua tarea la de informar. Las periodistas coincidieron que como mujeres no ha sido nada fácil iniciar en una labor que históricamente ha sido destinada para los hombres con mayor incidencia, en especial cuando se trata de informar sobre contenidos considerados como “masculinos”. Así también mencionan que el acceso y la participación de las mujeres en los medios informativos tiene una marcada desigualdad de género, que incide mayormente en los puestos directivos, dejando que ocupen estos cargos casi siempre los hombres, relegando a las mujeres a pesar de estas demostrar su capacidad.

Lo más preocupante a lo que se enfrentan las periodistas solo por el hecho de ser mujeres son las constantes amenazas en muchos ámbitos, tales como los discursos estigmatizantes de contenido sexista, agresiones verbales y físicas en las coberturas, agresiones en línea llegando hasta la difamación, entre otras.

Sin duda este es un espacio enriquecedor donde de primera mano hemos escuchado las experiencias de ejemplares mujeres periodistas que a la vez nos motivan al resto a continuar ganando espacios que antes se pensaban imposibles, esto gracias a la preparación, perseverancia y esfuerzo con la que a diario asumen un rol de importancia en la sociedad, el de informar y llegar con la verdad a la ciudadanía.

Ab. Cristina Reyes
Coordinadora General de Promoción de Derechos
Consejo de Desarrollo y Promoción de la Información y Comunicación

1. Introducción

El Día Internacional de la Mujer es una fecha que se conmemora en muchos países del mundo. Cuando las mujeres de todos los continentes, a menudo separadas por fronteras nacionales y diferencias étnicas, lingüísticas, culturales, económicas y políticas, se unen en este día, pueden contemplar una tradición de no menos de noventa años de lucha en pro de la igualdad, la justicia, la paz y el desarrollo.

Es importante señalar el aporte de las mujeres y el trabajo que realizan en diferentes campos como el de la comunicación mismo que ha sido tratado desde los años setenta con una clara intención: promover la reformulación de los contenidos y mensajes de los medios, de modo tal que reflejen una realidad coincidente con la cotidianeidad, la trayectoria y los roles profesionales y personales no sólo de los hombres, sino también de la otra mitad de la población, las mujeres.

Con este antecedente, y con base en sus atribuciones, el Consejo de Comunicación desarrolló el Foro virtual: “Las mujeres en el periodismo” donde se socializaron experiencias y recomendaciones para contribuir a la erradicación de la violencia en este ámbito. El presente documento, recoge las ideas principales desarrolladas en este espacio en el que, a través del análisis de definiciones, ejemplos, contextos y argumentaciones, se busca reducir los niveles de violencia en el ámbito comunicacional.

2. Objetivos

a. General

- Sensibilizar a los actores de la comunicación mediante el análisis de las diferentes experiencias que han tenido las mujeres en este ámbito y de los aportes que han hecho en beneficio de la comunicación e información a fin de motivar el cambio de patrones socioculturales y se desarrollen relaciones basadas en derechos.

b. Específicos

- Sensibilizar a los actores sociales para motivar el cambio de patrones socioculturales a fin de desarrollar relaciones basadas en derechos y que promuevan la erradicación de la violencia de género hacia las mujeres y hacia las mujeres periodistas de manera específica.
- Dotar de mecanismos de concientización encaminados a contribuir la eliminación progresiva de estereotipos que naturalizan la violencia contra las mujeres, en toda su diversidad.

3. Ponentes

Andrea Samaniego (Ecuador)

Periodista de Teleamazonas



Perfil:

- Licenciada en Comunicación social por la UTPL.
- Máster en Comunicación por Universidad Andina Simón Bolívar.
- Tiene una especialización superior en Comunicación con mención en nuevas tecnologías de Información y Comunicación
- Ha sido ponente y expositora en diferentes actos académicos en ciudades como: Loja, Santo Domingo, Quito y Ambato.
- Obtuvo un Reconocimiento del Gobierno Nacional, en 2017, por el reportaje de turismo comunitario e inclusivo en Napo.
- Fue designada, por el Consejo Nacional Electoral como moderadora de los debates en las elecciones seccionales 2023 en la provincia de Loja.
- En la actualidad, es reportera y presentadora de noticias de Teleamazonas, donde lleva 10 años de ejercicio periodístico.

Dolores Bañón (España)

Docente investigadora de la Universidad de Valencia



Perfil:

- Licenciada en Periodismo por la Universidad Autónoma de Barcelona
- Doctora en Periodismo por la Universidad de Valencia
- Como periodista y analista especializada en Oriente Próximo y el Mediterráneo ha dedicado parte importante de su carrera a los medios de comunicación, fundamentalmente en cuestiones relacionadas con la defensa y promoción de los derechos humanos.
- Ha recibido varios premios entre los cuales se destacan: el premio de la Asociación de Periodistas y escritores árabes en España, Club Internacional de la Prensa, Madrid 2014. Premio Amnistía Internacional a la Defensa de los Derechos Humanos, Valencia, 2017 y El premio Palestinian International Award for Excellence, Ramallah, 2018
- Ha sido jefa de prensa de Organizaciones consultoras vinculadas con el Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas de Ginebra.
- Actualmente es docente de la Universidad de Valencia en los niveles de Pregrado y Maestría.

Diana Jácome (Ecuador)

Periodista de TVC-El Comercio



Perfil:

- Abogada de los tribunales y Juzgados de la República del Ecuador por la Universidad Técnica Particular de Loja.
- Máster en Argumentación Jurídica por la Universidad de Alicante.
- Máster en Derechos Constitucional por la Universidad Espíritu Santo
- Se desempeñó como asesora de presidencia en el Consejo de Regulación y Desarrollo de la Información y Comunicación (2018).
- Fue Subsecretaria de Empleos y Salarios en el Ministerio de trabajo (2020)
- Posee una amplia trayectoria como anchor y presentadora en medios de comunicación como TVC-El Comercio, TC Televisión, FM Mundo, Gama TV, Ecuador TV y Televisión Pública.
- En la actualidad se encuentra en libre ejercicio profesional donde brinda asesoría y consultoría en derecho constitucional, público, penal, procesal y laboral.

4. Extracto de ponencia

Andrea Samaniego (Ecuador)

Periodista de Teleamazonas

Creo firmemente que estos espacios van a permitir generar más debate sobre la situación o sobre la realidad que viven las mujeres en el periodismo y es bueno que la gente conozca, de primera mano, lo que pasamos, lo que vivimos en el día a día. Soy periodista ya 12 años y, básicamente, las coberturas que realizo tienen que ver con el ámbito político.

Llegué a la ciudad capital en el 2011, empecé a cubrir las noticias de la Asamblea Nacional, comparándolo con lo que vivimos ahora, en el 2023, puedo decir que las cosas han cambiado mucho. Recuerdo en esas coberturas que había muchos colegas hombres en esa fuente periodística y, básicamente, eran ellos los que llevaban las entrevistas, el discurso, la experiencia. Era muy interesante escucharlos, ver cómo interpretaban los mensajes políticos; las mujeres que estábamos en ese entonces éramos pocas, contando con la prensa escrita, la radio y la televisión diría que no eran más de seis las periodistas, casi todos eran hombres.

En ese entonces, sentía que la participación de nosotras, como mujeres periodistas, no era tan dinámica o tan profunda podría decirlo. La verdad, aún hay más hombres en el campo, pero siento que las mujeres se han empoderado de ese espacio, siento que a las mujeres ya les gusta inmiscuirse en la política, ya les gusta hacer periodismo político, estar tras bastidores contando, relatando lo que sucede en la Asamblea Nacional que es en donde actualmente yo cubro las noticias.

Siento que las mujeres han tomado ese espacio bien, es decir, están más interesadas, más informadas, y es súper interesante porque se van creando estos espacios para nosotras. Hablando en términos generales, creo que entre los logros que hemos tenido es, precisamente, conseguir esos espacios, esos lugares que antes eran habitualmente de los hombres. Recuerdo que cuando empecé a estudiar comunicación social decían que esta carrera es para mujeres, y en efecto las aulas universitarias éramos más mujeres que hombres, pero paradójicamente los grandes medios de comunicación siempre contrataban a los varones porque decían que ellos pueden hacer estas coberturas de riesgo, ellos pueden estar al frente, ellos pueden tratar los temas económicos, ellos pueden tratar mejor los temas políticos, hoy vemos que ya no es así, que las mujeres lo podemos hacer tranquilamente y creo que esos espacios nosotras lo hemos ganado con trabajo duro, con esfuerzo.

Ahora, las mujeres somos las que no les tememos a los temas difíciles, queremos hacer los temas de política, queremos hacer los temas económicos, nos encantan las coberturas de riesgo porque nos gusta estar en el momento de la noticia, nos gusta estar al frente de

todo; en las movilizaciones, en las marchas, queremos estar ahí, queremos investigar, incluso, pese a que muchas hemos recibido amenazas, comentarios fuera de tono, fuera de lugar, pero queremos estar ahí, queremos visibilizar este trabajo periodístico.

Por ejemplo, en el lugar donde yo trabajo, solo en la redacción de la ciudad capital somos más de 13 mujeres y tenemos cuatro compañeros que hacen un excelente trabajo, más allá del número es cómo nos hemos complementado para trabajar, eso también es un gran logro de nosotras como periodistas, además que hemos conseguido otros espacios, por ejemplo de opinión, mujeres que pueden hacer programas de entrevistas, no únicamente la copresentadora que siempre se mencionaba, la que acompañaba al periodista, ahora no, ahora son espacios que ya lo tienen las mujeres y que hemos demostrado que lo hacemos muy bien. Sin embargo, algo quería recalcar, antes de pasar a otra parte de mi exposición, si bien es cierto, hemos ganado más espacios, todavía es un pequeño porcentaje de mujeres que por ejemplo son líderes de la redacción, de jefas de redacción, directoras de noticias o gerentes de medios de comunicaciones, es todavía pequeño este porcentaje de participación, sin embargo, ojalá y esa realidad se pueda cambiar lo más pronto posible.

Cuando hablaba de estos logros que hemos tenido, si bien pueden sonar muy pocos, creo que son importantes para todas las mujeres, además son logros que han tenido un camino bastante complejo y que sigue siendo complejo en la realidad. Sin embargo, aún hay lugares en donde recibimos comentarios discriminatorios y acosos, todavía hay una falta de respeto al trabajo periodístico, eso es completamente preocupante que suceda en estos momentos.

Quiero compartir con ustedes dos anécdotas específicas en las que yo sentí mucha discriminación y acoso en mi labor como periodista. Cuando sucedieron estas situaciones, yo me sentí culpable, porque como mujer una llega a sentirse culpable por las cosas que suceden, luego hablándolo ya con otras mujeres, logré comprender que no es nuestra culpa.

Yo hago cobertura en la Asamblea, desde hace algunos años, y como siempre, he tratado a todas las personas con muchísimo respeto, más aún en mi trabajo. Había un asambleísta con el cual era un trato cordial, yo lo entrevistaba siempre, no había pasado mayor cosa, conversábamos de los temas de coyuntura política y un día cambió completamente, no sé qué pasó, pero recibí el comentario de “¡Andreita, que bien le queda ese color en usted!”, y yo en ese momento dije, bueno, capaz sí, es como un cumplido, no sé, no le presté mucha atención. Luego recibí el mismo comentario, pero ya sobre el vestido con el que estaba puesto, fue como “¡Andreita le queda muy bien ese vestido!”, ahí ya me preocupé porque para mí era una falta de respeto, no sabía cómo responder a eso, porque nunca me había pasado, entonces, hice como que no hubiera escuchado absolutamente nada y pasó, pero resulta que en dos o tres ocasiones volví a pasar exactamente lo mismo, tuve miedo, y es ahí cuando yo les decía antes, creo que es mi culpa por ir con vestido a trabajar, capaz debo cambiar mi forma de vestir para que ya no me digan esto, me tomen en serio y escuchen mis preguntas, la verdad realmente me sentí muy mal, me sentí acosada por hacer mi trabajo, no sé, en el fondo, cuál era la intención de aquel asambleísta, nunca se lo reclamé, pero mi actitud cambió completamente, incluso,

yo les comenté esto a algunos colegas y les decía, yo no le voy a entrevistar sola nunca más, de hecho, mi actitud después fue, si mis compañeros lo entrevistan, pondré el micrófono ahí y no preguntaré, sino que me escudaré en ellos. Sentía, de cierta manera, que ellos me respaldaban, entonces digo, llegar a afectar así al trabajo de otra persona me parece realmente terrible, me sentí acosada, me sentí discriminada en ese momento, por suerte no pasó a mayores gracias a Dios, pero son momentos por los que pasamos por el hecho de ser mujeres.

El otro evento que tuve, en el cual participaron mujeres y más de dos legisladores, fue en el trato, en el sentido de que tal o cual legislador me llamaban por mi nombre, pero había quienes me decían mijita, chiquita o muchacha, cosas así. Yo decía, yo les trato con respeto, lo mínimo que esperaba era también el mismo trato, no sé, Andrea, cómo está, buenas tardes; Andrea, buenos días, es respeto básicamente. En alguna ocasión, un compañero de otro medio y yo fuimos a hacer una entrevista, llega un legislador y me dice: “¡niña!, ¿cómo le va?”, y a mi compañero le dice: “¡hola Patricio!, ¿cómo estás?”, buenas tardes, y digo, ¿por qué a mí no me tratan igual?, me sentí discriminada y minimizada en mi trabajo, no me pareció nada justo, sin embargo, eso está muy arraigado, el tratarle así a una mujer. Recuerdo que en ese tiempo dije, me puede decir Andrea, está bien, no pasa nada, porque también hay que hablar, hay que ponerlo sobre la mesa, uno no se puede quedar callado, son cosas que suceden y de esas cosas hay que aprender.

Creo que las cosas vividas nos dan más fuerza, nos dan más sentido para seguir adelante con esta profesión y, básicamente, a través de eso, puedo decir que hay muchos retos que todavía tenemos como mujeres, como mujeres periodistas, mujeres que estamos en la calle, que estamos expuestas, porque a mí me ha pasado en la Asamblea, pero también me han faltado el respeto en las calles, cuando la gente trata de insultarnos, de hacernos sentir mal. Creo que entre los retos que nosotras tenemos por delante es exigir esa igualdad en el trato, que se elimine el acoso laboral, el acoso sexual. Muchas de las veces nos ven como el adorno, como la cara bonita, no pueden vernos más allá y eso es realmente es fastidioso.

Otro punto importante por el que tenemos que luchar es por esta igualdad salarial, por generar muchos más espacios de dirección para las mujeres, creo que, si bien es cierto, como lo decía al inicio, hemos logrado muchísimas cosas como sociedad, como mujeres en general, creo que los espacios de dirección son importantes porque las mujeres podemos cambiar la visión de muchísimas cosas, darles más espacios a las mismas mujeres. yo siempre en la redacción he tratado de seguir sacando el tema de los femicidios, de seguir hablando sobre esto, a veces es muy difícil sin revictimizar a la gente, obviamente a las mujeres, pero son cosas que debemos hablar. Hoy en el noticiero decíamos que más de 300 mujeres fueron asesinadas en el 2022. Estos son temas que debemos hablar, debemos ponerlos sobre el tapete, que la gente tiene que tomar conciencia sobre aquello, saber que no es un día feliz, sino que es un día de constante lucha. Además, creo que, para seguir realizando nuestro trabajo debemos exigir ese acompañamiento, no solo de las instituciones en las que trabajamos, sino también ese acompañamiento por parte del Estado para hacer un trabajo de calidad.

Finalmente, creo fielmente que tenemos que seguir luchando por esa igualdad en general, no solo como mujeres periodistas, sino como mujeres. Lastimosamente, todavía somos acosadas, todavía hay mucha desigualdad, creo que la tarea es bastante larga, el camino es bastante largo aún, pese a que ya llevamos muchísimos años en esta exigencia, pero tenemos esta grande responsabilidad como periodistas de informar, de entretener, sobre todo, de educar a quienes nos ven y esa responsabilidad es demasiado grande, así que aquí estamos, día a día aprendiendo.

Dolores Bañón (España)

Docente investigadora de la Universidad de Valencia

Muchísimas gracias al Consejo de Comunicación por la gentil invitación, es un placer y un honor compartir con todas vosotras y con todos vosotros un día tan especial como este, en el que las mujeres periodistas debemos hacer un balance para ver en qué punto nos encontramos el día de hoy en cuanto al ejercicio de nuestra profesión.

La compañera Andrea ha presentado un panorama que es común, en el cual nos reconocemos estemos en el país que estemos. Lo cierto es que el patriarcado sigue siendo una estructura infiltrada en todos los países, en todas las formas de ver la vida y creo que ese es nuestro gran reto. Soy una persona que, ahora, se dedica a la enseñanza en la universidad, pero durante 26 años he sido periodista televisiva, una periodista un poco atípica porque empecé mi carrera hace muchos años, tengo 58 años, con lo cual creo que soy la veterana de este grupo.

Inicié en el periodismo en un momento en el que en España éramos cuatro mujeres las que hacíamos periodismo deportivo en todo el país. Mi experiencia en aquel momento fue un poco peculiar porque yo, específicamente, no hacía fútbol, que era el deporte mayoritario, sino que hacía ciclismo. Entonces, desde ese punto de vista, creo que tenía una posición de privilegio porque la expresión machista no era tan evidente como en otros deportes. Yo misma practicaba ese deporte, era ciclista y tenía una posición de comodidad.

En cuanto a la información política esta es mucho más comprometida. La información deportiva tiene una parte lúdica muy importante y lo recuerdo como una época en donde el hecho de ser la excepción nos beneficiaba porque nos permitía acceder a espacios donde los hombres no accedían. Por ejemplo, muchas veces, en los vestuarios de fútbol los hombres no dejaban entrar a los hombres y a nosotras, bueno, no tenían valor de decirnos que no y como éramos pocas había buen tránsito.

Mi currículum es atípico, de la información deportiva pasé a hacer información internacional con la guerra del golfo. En un momento en el que no había muchas mujeres cubriendo conflictos, especialmente en el mundo mediterráneo. Recuerdo que había alguna anglosajona, pero la zona de Oriente Próximo no era una zona que cubrieron especialmente las mujeres, ahí empecé lo que es la parte más sólida de mi trayectoria profesional cubriendo el conflicto en Palestina, en Oriente Próximo, la guerra de Irak que fue muy muy dura y creo que en ese escenario se produjeron grandes avances en el reconocimiento de la labor periodística de la mujer porque la guerra es un escenario donde el discurso revela mucho de las debilidades humanas, entonces mientras los hombres, normalmente, hacían narración de la guerra, las mujeres estábamos más preocupadas por retratar los efectos humanos de la guerra, lo que significaba la guerra mientras los hombres hablaban de la batalla ganada, la heroicidad.

Recuerdo que para mí fue escandaloso ya que en la narración tradicional de los hombres sobre una batalla el concepto de victoria o fracaso es muy importante. Por ejemplo, cuando cayó la estatua de Saddam Hussein en Irak como muchos periodistas hombres narraban que bueno que empezaba una gran época de liberación. Nosotras las mujeres, en buena parte, lo que hacíamos era abrir las interrogantes de lo que aquello significaba a nivel de muertes, de familias destrozadas, de una sociedad desmembrada. Entonces, creo que las mujeres no es que seamos mejores ni peores, sencillamente tenemos otros ojos de cara al mundo y tenemos otros ojos porque evidentemente estamos en una situación jerárquica por debajo.

Los últimos informes de las organizaciones supranacionales como Naciones Unidas indican que nos va a costar más de 130 años poder llegar a la igualdad total, a lo mejor son más. Hace tres años, antes de la pandemia esa cifra era menor, es decir, que hemos retrocedido en estos tres o cuatro últimos años, nos va a costar muchísimo más poder alcanzar una igualdad y esto se extiende a todos los países del mundo, no hay ni un único país en el mundo en el cual el patriarcado no sea la estructura dominante, creo que el diagnóstico es necesario siempre para poner remedio a la enfermedad.

En España, ahora yo veo mis clases en las facultades de ciencias de la información y casi el 70% de los títulos son de mujeres. Las notas son muchísimo mejores que las de los hombres, sin embargo, tal como había comentado la compañera anteriormente, a la hora de observar los puestos directivos, el 88% están ocupados por hombres y el 13% lo ocupan las mujeres.

En la calle lo que muchas veces escuchamos es que la gente nos dice “la que no ha llegado, la que no consigue superarse, pues es porque no vale”. Creo que esto es una forma muy extendida en el discurso en la calle, pero que debemos ser muy firmes y muy combativas cuando se nos plantea por delante, es cierto que, cuando eres muy joven no te das cuenta de esta situación, pero cuando vas entrando a los 30 años te das cuenta. Hay una franja entre los 30 y 60 años en nuestra carrera donde el discurso fácil de muchos hombres y, por qué no decirlo también, de algunas mujeres es decir “bueno pues no avanzas es porque no valéis lo suficiente, no sois competentes”, esto es lo que hay que analizar, las llamadas brechas y las llamadas brechas ocurren porque entre los 30 y los 60 años, que es prácticamente el global de nuestra carrera profesional porque estamos criando a nuestros hijos e hijas o estamos cuidando de nuestros padres, de los familiares mayores, es lo que se llama la política de los cuidados lo que significa que las mujeres nos hemos incorporado al mundo profesional en cantidades muy importantes, pero la cuestión de la corresponsabilidad en el cuidado de las responsabilidades familiares es una asignatura muy pendiente.

Los hombres ayudan de forma creciente, pero ayudar no es compartir, una cosa es que nosotras decidamos de manera libre dedicar durante cierto tiempo a cuidar niños o a nuestros mayores, pero lo cierto es que se produce, en un momento clave de nuestras carreras profesionales, una sobrecarga que ,además, asumimos con gusto porque queremos criar a

nuestros hijos y queremos cuidar a nuestros mayores, pero socialmente debemos tener condiciones para que esto, que es nuestra responsabilidad, obviamente, como seres humanos, también la de los hombres, no repercuta en nuestra proyección.

En la universidad de Valencia, en la Facultad de Sociología, se hizo un estudio para elaborar el primer plan de igualdad porque parecía que las mujeres no llegábamos a ser catedráticas con la misma velocidad que los hombres; será porque evidentemente no valíamos lo suficiente, un grupo de compañeras sociólogas tuvo que hacer un estudio científico para demostrar con datos que lo que ocurría; lo que ocurría es que en esa franja estábamos practicando la política de los cuidados, hay otra cuestión importante, es la cuestión del poder del acceso a los cargos directivos, desde mi punto de vista es que los hombres, el patriarcado en sí, en todas las profesiones viven insertos en una estructura de tal forma que cuando alguno de ellos recibe un cargo tiene de forma natural un cinturón de apoyo alrededor, lo que se llama una red entonces. Por ejemplo, nombran a uno Director General y enseguida a su amigo de confianza lo nombra jefe de personal, al otro lo nombro jefe de internacional y esto es bueno porque, como profesionales de los medios de comunicación, sabemos que el trabajo en confianza es necesario, especialmente en medios complicados como es la televisión.

Es importante señalar lo fundamental de estar con gente de confianza, pero los hombres tienen este cinturón de confianza construido de forma natural. En ese grupo, de vez en cuando, se incrusta alguna mujer, a veces con muchas dificultades, superando a muchos hombres o a veces colaborando en el sistema patriarcal que consiste en obedecer los mandatos del señor que tiene el poder, es decir, si tú haces esto, si te comportas haciéndome el trabajo que yo he de hacer, estás a mi servicio, yo poco a poco voy a ayudarte a que hagas carrera. Muchas colaboran con este sistema y creo que esto ocurre por una cuestión que se refleja no únicamente en los medios de comunicación sino en muchas estructuras de poder. Una de las cosas que hace el patriarcado es enseñarnos a todas y a todos a respetar la autoridad masculina, los hombres lo tienen claro y la respetan. Las mujeres también la respetamos, pero el patriarcado no nos ha enseñado a respetar la autoridad femenina y cuando alguna de nosotras llega al poder tiene muchísimas dificultades en ejercer la autoridad, primero porque a la mínima de cambio es cuestionada, todas tenemos errores porque somos seres humanos, pero si una mujer tiene un error en la posición de cargo es prácticamente la ejecución. Cuando una mujer llega al poder, automáticamente, es juzgada en un medio de comunicación, se dice, como vamos a ver está preparada, no está preparada, vamos a dar un margen de confianza. Los hombres, en cambio, el margen de confianza lo tienen automáticamente asignado. Además, una mujer cuando está en el poder tiene una extraordinaria soledad y para estar en el poder hace falta compañía, no compañía afectiva, sino por parte de un equipo más amplio, porque con los medios de comunicación, como todas sabemos, es complicado lidiar con el día a día.

Me consultó una mujer con un cargo muy importante aquí en España, me sorprendió porque, además de una mujer fuerte, estaba a cargo de una empresa con centenares de

trabajadores, y digo, me sorprendió porque se encontró con un problema comunicativo y que le ayudé a resolver, yo le dije ¿por qué no cambias el equipo?, cambia el equipo, directamente, porque realmente es un equipo mediocre, no te está ayudado, es más, te está perjudicando, no lo hizo y le costó la destitución al poco tiempo por las presiones internas. Era muy buena profesional, una persona honesta, excelentemente, preparada, pero la dinamitaron porque lo que tenía que hacer cuando entró es haber cambiado el equipo.

Finalmente, en el momento actual, en todo el mundo tenemos un cambio climático que va a cambiar las formas en que la humanidad va a sobrevivir. Todas nosotras tenemos un gran reto; primero, establecer una nueva relación con la naturaleza que nos permita sobrevivir a nosotras y a las futuras generaciones, ayudar a que el mundo observe la vida con perspectiva de género, esa perspectiva de género que significa visibilizar el trabajo de las mujeres, valorar la forma en que las mujeres ven la vida, una vida en la cual todas seamos buenas, tampoco todas seamos buenas o malas, pero es la perspectiva de mirar la construcción, la paz y el respeto a los derechos humanos.

Diana Jácome (Ecuador)

Periodista de TVC-El Comercio

Buenas tardes, qué gusto estar en este encuentro de debate, de conocer un poquito más la realidad que vivimos quienes hacemos comunicación. Es importante saber que las mujeres estamos involucradas en estos espacios públicos que nos permiten conocer de cerca lo que sucede, felicito esta iniciativa del Consejo de Comunicación, liderado por Janine Cruz, a su equipo de trabajo, a ustedes, a las compañeras de este encuentro por permitirnos dar a conocer, por permitirnos exponer lo que vivimos o lo que hemos vivido dentro del periodismo.

Bueno, empecé súper joven, a los 16 años, en el mundo de la comunicación, haciendo radio y posteriormente haciendo televisión. También fui reportera en un momento en el que, como lo mencionaba Andrea y cuando la escuchaba me sentía muy identificada porque en aquel momento, la mayoría de los compañeros reporteros eran hombres, muy pocas mujeres, uno tenía que escuchar al compañero que tenía una vasta experiencia en los medios de comunicación, de alguna manera, pegarse a ellos para ir entendiendo la dinámica del periodismo.

Había compañeros, realmente, muy buenos para compartir su conocimiento sin ningún tipo de recelo, hay que agradecer también a aquellos que quieren compartir y dejar un legado a las demás generaciones; y sí, me sucedió a mí, encontré buenos compañeros periodistas, pero también hay el otro lado, el otro lado en el que uno viene de provincia. Vine a la capital a empezar como reportera, como presentadora de noticias, no fue fácil porque hay que irse acoplando, uno comienza a tener inquietudes, a preguntar a los más antiguos, por así decirlo, y a veces te encuentras con piedras, tal vez por cómo era tu dinámica en la provincia. En la capital es totalmente distinto, te toca adaptarte a esas situaciones, pero creo que esos retos para nosotras como comunicadoras han sido importantes, nos ha ayudado a crecer y también a romper barreras en ciertas situaciones para las nuevas generaciones.

En Ecuador, la lucha de las mujeres para tener un espacio dentro del periodismo no es nada fácil, pienso que nosotras hemos hecho ya un camino para lograr estar en espacio. En el medio de comunicación que me desempeño nuestra jefa es mujer y nos hace sentir orgullo saber que estamos liderados por una mujer porque entiende nuestra realidad, entiende lo que sentimos, también entiende lo que necesitamos, eso es importante porque sabemos que, pese a las circunstancias, pese a todo lo que puedan decir, los espacios de gerencia son de hombres, hoy también son de mujeres y eso se va constituyendo poco a poco.

Leí acerca de Zolila Ugarte de Landívar, Zoila fue un referente, referente del periodismo ecuatoriano, pionera, también, del feminismo, de la defensa del sufragio femenino, reconocida periodista que caracterizó su ideología liberal, sus combativas columnas de opinión. Desde hace mucho tiempo atrás, las mujeres veníamos luchando por posicionarnos, porque nuestras ideas sean escuchadas, también así Manuela Espejo, la hermana Eugenio Espejo, reconocido hombre al que le debemos muchísimo.

Manuela Espejo no podía dar a conocer sus ideas, lo hacía con el seudónimo “Erophilia”, escribía bajo ese seudónimo en Primicias de la Cultura de Quito, periódico que era liderado por su hermano. Esto es lo que le tocaba hacer a aquella mujer en esa época, a esconderse, a través de un seudónimo porque no había la libertad de hoy. Gracias a Dios, a las capacidades, a la preparación y a las luchas de muchas mujeres, hoy podemos salir adelante y escribir, hacer reportajes de investigación con total libertad, pero siempre hay esa situación que enfrentamos los comunicadores y quienes están haciendo reportajes. Vivimos con esa especie de hostigamiento, de miedo, miedo de aquellas personas que a través de redes sociales se ocultan y agreden a las mujeres. Cuanto dolor nos causa saber que una periodista es agredida por el hecho de ser mujer y no por el contenido de su reportaje, la calidad del reportaje o con argumentos válidos para desmentir algún reportaje, no debería ser así, pero es por el hecho de ser mujer y eso nos duele muchísimo.

Es importante conocer que, en el Ecuador hay normativas como la Ley Orgánica para Prevenir y Erradicar la Violencia de la Mujer que deberían aplicarse en protección de la mujer, con la finalidad, precisamente, de prevenir, erradicar, proteger y reparar a las víctimas, muy pocas veces se aplica, hay que decirlo, sobre todo en el periodismo para muchas mujeres que se ven expuestas en las calles como las reporteras. En una investigación que realicé mencionan de cuántas mujeres que están en el mundo de la televisión, en mi caso, hemos sido víctimas de esos estigmas, se dicen cosas como que las mujeres no tenemos credibilidad o que estamos en la presentación de noticias, no por tener formación en la materia o experiencia de años, sino por la apariencia física, esta situación por supuesto que empeora y trata de cubrir temas que realmente nos preocupa.

Hay temas que se deben analizar desde la profundidad, desde el trabajo que viene realizando el comunicador, el periodista. Cuando hacía reportajes, en mi caso, estos tenían que pasar por dos filtros para ver si estaba bien hecho, era durísimo tener ese tipo de análisis por parte de quienes estaban al frente del espacio de noticias. Alguna vez alguien me dijo que hay que tener ese corazón bueno también, perdonar aquellas palabras que no salen desde la conciencia del corazón sino desde otras partes, por así decirlo, alguien me dijo “Diana estás muy gorda, tienes que venir fajada” lo único que hice fue mirar a esa persona y con la fortaleza que mi madre me enseñó respirar y aguantar, no llorar. Gracias a Dios, lo que yo trato de transmitir, a las demás compañeras, a las nuevas profesionales de la comunicación, es que lo valioso está en el corazón y en la cabeza, no en lo físico, lo físico es algo que pasa, es algo momentáneo, lo que vale es el corazón y lo que tú aprendes y transmites a los demás. Esta fue una experiencia muy dura, entre otras también.

Por otra parte, he estado expuesta a situaciones muy complejas, estuve en frontera por la minería ilegal y sentí muchísimo miedo, me fui con mi camarógrafo a hacer un reportaje del tema. En ese lugar aparecieron muchas personas que se dedicaban a esa actividad, yo no sabía qué hacer, no sabía cómo mostrar ese miedo a quienes acudieron en ese momento, nos veían como una amenaza, que íbamos a evidenciar el trabajo que estaban haciendo en la frontera con

Esmeraldas, sin embargo, la astucia, lo que se iba aprendiendo en el día a día, hizo que podamos persuadir a estas personas, me siento muy contenta de lo que aprendí dentro del reporterismo, estoy agradecida también porque tuve jefes y compañeros que aportaron muchísimo para este crecimiento.

Hace poco investigué sobre el acoso que sufren las mujeres y las cifras, entre junio y noviembre de 2022, en una encuesta realizada por “Periodistas sin Cadenas” a 50 mujeres periodistas, en siete provincias del país, dicen que el 32% de mujeres sufrió acoso laboral, el 12% acoso sexual y en el 37% de los casos los agresores fueron sus jefes. Esto es realmente alarmante, estas realidades viven muchas periodistas que, por aguantar un trabajo, por mantener una familia tienen que soportar esto. Otro dato interesante que menciona este colectivo es que tienen un registro de 125 mujeres periodistas agredidas, 38 en el año 2021 y 87 en el 2022 en categorías como agresiones físicas sexuales o verbales, ataques cibernéticos, amenazas, procesos judiciales. Eso es lo que han tenido que vivir y que viven muchas mujeres en nuestro país; por este motivo, este colectivo había planteado un manual para tomar acciones preventivas y de protección para el trabajo periodístico de las mujeres en el Ecuador.

Me pregunto ¿por qué necesitamos un manual?, no deberíamos necesitar un manual, deberíamos sentirnos seguras para hacer nuestro trabajo, deberíamos tener un ambiente cálido, un ambiente respetuoso. Hace algunos días hacíamos una reflexión con algunos compañeros, por ejemplo, un hombre que sale a un parque no sufre lo que nosotras sufrimos, nosotras vamos al parque y tenemos miedo, miedo de las palabras que escuchamos, miedo del acoso que sentimos. Necesitamos respeto y eso nace desde casa cómo vamos formando a nuestros niños a nuestras niñas y el solo hecho de que tengamos que realizar manuales como lo mencionaba y guías para protegernos y cuidarnos es la muestra más clara y evidente de que hay una situación realmente preocupante.

En el país, nos encontramos en una desigualdad porque no hay un verdadero respeto entre colegas, he sido testigo de ello y también he sido objeto de comentarios como ¡qué bonita falda! o ¡qué bonito te queda ese vestido!, lamentablemente es la realidad que se vive. También me ha pasado que me llaman niña o señorita en una entrevista seria y mi nombre es Diana, tuve que aclararlo para marcar ese respeto, no soy una niña, no estamos en una escuela.

Las mujeres hemos ido trabajando muchísimo para derribar esas brechas de desigualdad laboral y salarial. Quizá, es cierto que los hombres dan mucho más que las mujeres, más allá de la trayectoria que pueda tener cada una, pero creo que también hemos avanzado en lograr espacios de decisión periodística, hemos demostrado que somos capaces de desempeñar ese cargo con total responsabilidad y éxito. Creo que debemos seguir avanzando en esto, seguir cultivando estas luchas para obtener resultados. Debemos también sembrar una semilla en nuestros hogares y en las facultades de comunicación de periodismo para que las nuevas generaciones entiendan que todos somos iguales, que podemos desempeñar el mismo trabajo y con igual responsabilidad.

Lastimosamente, los estigmas no se rompen de la noche a la mañana, esto es un trabajo realmente fuerte y es un trabajo de todos, por ello, tratamos a través de nuestros diferentes espacios de ir sumando. Todavía hay muchas cosas por hacer, hay mucho trabajo pendiente. Mi experiencia tampoco ha sido fácil, ha sido una lucha constante, una lucha con el temor de lo que mencionaba Lola cuando dicen que ya estás vieja y por eso ya no puede estar en televisión, es durísimo escuchar esas cosas de profesionales y colegas cuando realmente lo que se busca es una persona con capacidad, una persona que haga un buen trabajo. Ojalá podamos romper esas barreras, ojalá podamos lograr una participación de todos con respeto.

Quiero terminar mi intervención con una frase del escritor y periodista uruguayo, Eduardo Galeano, el cual nos dice que “el machismo es el miedo de los hombres a las mujeres sin miedo”. Vamos a seguir luchando, no vamos a permitir que corten las alas a todas estas mujeres valiosas. Muchas gracias.

5. Preguntas y respuestas

Pregunta para Dolores Bañón:

- ¿Qué consejo les daría a los jóvenes que están a las jóvenes que están optando por seguir la carrera de periodismo?

Siempre digo en línea, con lo que comentaba la compañera Diana, hay que seguirle al corazón, hay que ser realista porque existen muchas dificultades para ganarse la vida en el mundo de la comunicación, pero realmente a pesar de que ha habido buenas épocas en el mundo de la comunicación, los medios de comunicación nuestro, mundo se caracteriza por las crisis y nuestra vida se caracteriza por la lucha para superar esas crisis. El consejo que le doy a los a los alumnos y a las alumnas de periodismo siempre es primero que respeten su vocación, el periodismo es una profesión que requiere vocación que tiene que gustar, pero una vez entendido que quien estudia periodismo es porque le gusta. Un muy buen consejo es la especialización acompañado de la mentalidad de que cuando estás empezando tienes que tocar todos los temas, tener una mentalidad muy amplia porque para hacer una buena información internacional tienes que tener muy desarrollado el espíritu local, tienes que aprender a tratar con las noticias locales y también otro consejo que doy siempre es abrirse a otro país que no sea el tuyo aprender lenguas visitar otros países incluso si quieres hacer información local incluso si quieres hacer información deportiva creo que el periodismo es una profesión que está basada en el entrenamiento de la observación de la diversidad y en relativizar siempre lo que es tu casa propia creo que no hay un buen periodista si ese periodista únicamente se limita a mirar los márgenes de sus fronteras hay que mirar al otro de hecho fijaros una anécdota de que este es el libro que yo tengo siempre encima en mi escritorio es Orientalismo de Edward Said que es un libro que de lo que habla es de la necesidad de los periodistas de saber mirar al otro. Pienso como García Márquez, que ya ha salido también esta conversación, que no hay mejor oficio que el del periodista entendido siempre como la forma de extender la mirada hacia lo que no eres tú

Pregunta para Andrea Samaniego:

- Desde su experiencia ¿cómo se podría reducir este tipo de violencias hacia las mujeres periodistas?

Creo que, con educación, ya lo decía Diana también, todo el tema de violencia que vivimos básicamente nace incluso desde la casa, desde pequeños creo que crecemos con ejemplos desde violencia y creo que desde ahí se debe empezar a educar a la gente. Empezar por los colegios, en las escuelas y en las mismas universidades poner sobre el debate lo que está sucediendo para buscar juntos una solución. Creo que falta también hablar sobre el tema explicarlo analizarlo y saber cómo se siente el otro, que significa la violencia, que es violencia. Cuando yo hablaba del trato, hablaba de estos micromachismo que uno a veces los normaliza y que piensa que están bien y eso también es falta de conocimiento, pero sí creo que es falta de empatía también en el sentido de que no importa cómo le llamemos cómo le tratemos sólo es cuestión de decirle nada más no entonces el otro se siente mal, entonces estoy convencida que la educación es importantísima y es el motor y el eje principal de absolutamente todo.

Pregunta para Diana Jácome:

- ¿Qué considera usted que puede hacer la sociedad civil erradicar la violencia en la que recaen mujeres periodistas?

Creo que todos somos actores de la noticia y creo que debemos educar. La educación es lo importante, desde casa respetar a nuestros compañeros, respetar a las mujeres sean periodistas, sean médicos, sean abogados. La sociedad tiene la gran responsabilidad de cambiar ciertos estigmas de pensar que ciertas profesiones son sólo para hombres o las mujeres no deben estar involucradas entonces la sociedad tiene que hacer su parte trabajar con los niños en el ámbito educativo mostrando las diferentes dinámicas que tienen las profesiones y que esto no es simplemente de hombres sino también de mujeres y es un trabajo en conjunto, así que, si todos ponemos un granito de arena para cambiar este mundo y la visión que se tiene en cuanto a las mujeres y saber que podemos hacer todo, que somos mujeres capaces de desenvolvernos en cualquier ámbito creo que tendremos un mundo mejor y tendremos por supuesto niños y niñas que en un futuro serán adultos respetuosos

6. Conclusiones

El conversatorio virtual “Las mujeres en el periodismo” permitió un intercambio de conocimientos desde distintas perspectivas. El aporte de las expositoras sumada a la dinámica participación de los asistentes, evidenciaron la imperiosa necesidad de combatir la violencia en este ámbito.

A continuación, se recogen las principales conclusiones del Encuentro:

- Cuando las expositoras iniciaron sus carreras, para todas ellas, fue muy difícil porque se encontraron con un panorama en el que había muchos más hombres que mujeres realizando las coberturas de los temas más importantes, esto por la creencia de mayor capacidad.
- La participación de la mujer ha crecido en varios aspectos referentes a la comunicación y hoy afortunadamente hay muchas más mujeres involucradas en temas políticos hablando en el campo comunicacional.
- Antes se tenía la idea de que los hombres ocupaban más plazas de trabajo en los medios de comunicación, ya que se consideraba que los hombres estaban expuestos a menos riesgos que una mujer.
- Se menciona que, aún es evidente el número de acosos y discriminación que se dan en el campo periodístico hacia las mujeres.
- Es importante dirigirse a las personas por su nombre y no con expresiones como niña, hija y otras que evidencian obviamente un trato diferencial con los compañeros hombres.
- Todas las experiencias que han tenido en este sentido debe servir a las mujeres para no quedarse calladas, sino tomar esto como una forma de fuerza o de impulso para afrontar los incontables retos a los que aún están expuestas las trabajadoras de la comunicación.
- Es preocupante el acoso que sufren las mujeres periodistas, las cifras son alarmantes en torno a este tema y que el hecho de que aún existan o se desarrollen manuales o guías de protección para ellas sólo ponen evidencia la desigualdad que existe todavía entre hombres y mujeres.
- Es importante seguir cultivando estas luchas de las mujeres para que las nuevas generaciones entiendan que todos somos iguales y que en un futuro sean evaluadas las capacidades y no si se trata de un hombre o una mujer.



Consejo de
Comunicación